

Mi extraña familia y yo

Capítulo 1

Sigo sin entender cómo puedo ser la única persona normal entre esta extraña familia. Pues os cuento:

Mi madre es un coche todoterreno, al igual que mi padre. Se conocieron en un desfile de “Los mejores coches de España” y de ahí salió mi hermana, la Citroën. Hace mucho ruido y protesta por todo. Hay que llevarla siempre al taller mecánico. Y luego nació mi hermano, el coche mini. Es el más pequeño y el que da más problemas, inunca tiene ganas de andar!

Mis primos no son coches, sino motos, de marcas muy caras, casi nadie monta en ellas y ya están un poco viejas.

Mis tíos son tractores, trabajan en fincas, en prados y en huertas. Son los menos importantes para casi todo el mundo. Y mis abuelos son bicicletas; cuando me da un apuro, siempre cojo a mi abuela y me lleva a cualquier sitio.

De esta extraña familia, solo yo y mi pequeña perrita somos las normales. A veces nos sentimos raras entre toda esa gente, ser las únicas normales nos hace menos poderosas, no podemos hacer casi nada porque los demás son todos mucho más rápidos que nosotras dos, pero como en todas las familias, hay que estar siempre unidos, seamos lo que seamos.

Capítulo 2

Una visita inesperada al instituto

Empecé en el instituto. Todo era diferente, ya que mis padres me habían cambiado de centro. Tenía que adaptarme, volver a hacer amigos/as y estudiar.

El primer día todo fue normal. Nos dijeron dónde estaba nuestra clase y nos presentaron a los que serían nuestros profesores.

Fueron pasando los días, las semanas, hasta que el director del instituto me citó en su despacho. Allí me dijo que estos últimos días me estaba comportando un poco raro; antes no era así, pero la influencia de mi familia me afectaba. Así que el director mandó una nota a casa. Esa nota decía lo siguiente:

“Estimados padres de la alumna Antía Viñas:

Les escribo esta nota para informarles de que el comportamiento de su hija estos días es un poco raro. Su hija está irreconocible, por lo tanto es conveniente que se acerquen por el centro para poder hablar con la tutora y también conmigo.”

Este era el contenido de la carta. La mandaron a casa y en diez minutos mis padres estaban allí. Llegaron en hora del descanso, así que los profesores y el director se encontraban fuera.

Vieron entrar a dos todoterreno por el portal, pero lo raro que le pareció a la gente es que nadie los manejaba.

Así que el director se acercó al portal. Y allí fue cuando mis padres empezaron a hablar.

-Somos los padres de la alumna Antía Viñas.

Al director se le quedó una cara de asombro, pero aun así habló con ellos.

-Señores, debido a este encuentro, entiendo el comportamiento de su hija, tener una familia en estas condiciones influye mucho en sus hijos.

- Lo sabemos, por eso no nos enfadamos con la niña, porque ya suponíamos que era por esto.

Mis padres, para no quedar mal, invitaron al director y a algunos profesores de guardia a dar una vuelta en ellos.

Y así todo quedó arreglado... bueno, más o menos arreglado, porque... ¡la gente aún me seguía mirando raro!

Capítulo 3

Mis Navidades con Manolito

Terminé el primer trimestre en el instituto con unas notas excelentes. Todos en el instituto estábamos contentos por las vacaciones de Navidad. Todas mis amigas se iban a un sitio diferente... ¡para despejar de tanto estudiar!

Cuando llegué a casa, les enseñé las notas a mis padres. Se alegraron mucho al verlas y me felicitaron. Como regalo por las notas me compraron un móvil nuevo, pero por otra parte, me iban a llevar a pasar las Navidades con la familia de Manolito, mi primo pequeño. A mí no me hacía mucha ilusión, la verdad, pasar las vacaciones con un enano. ¡Menudo planazo! La última vez que fui, me enfadé un montón con Manolito, me manchó todo mi vestido nuevo de refresco y, como es pequeño, cómo no, me echaron la culpa a mí.

Pero no podía decirles que no a mis padres, ellos estaban muy emocionados con el viaje, así que preparamos las maletas y todo lo necesario y nos fuimos inmediatamente camino a Carabanchel (Alto).

Por el camino me quedé dormida y no pude disfrutar del magnífico paisaje. Cuando llegamos allí, parecía que ya nos estaban esperando, porque la familia al completo estaba fuera, sentada en taburetes de madera alrededor de una mesa que también era de madera, según mi tía, salía más barato comprarlo a juego.

Nos dieron la bienvenida, y nosotros mismos nos instalamos en nuestras habitaciones. La mía no era como yo la recordaba, la de antes era más oscura, no tenía colores vivos, la de ahora tenía colores muy vivos y llamativos, a mí me gustaba más.

Todo era demasiado tranquilo, era algo que a mí no me dejaba conciliar el sueño. Mi primo Manolito y su hermano, mi otro primo, usan cualquiera excusa para hacer alguna metedura de pata. Cenamos y nos fuimos para cama. Al llegar a mi habitación todo estaba lleno de confeti y cintas de colores por todos lados, ya me extrañaba a mí que todo estuviera tranquilo. Como no, yo me llevé las culpas.

Pasaron los días, y todos estábamos contentos con nuestros regalos. Pero yo aún les guardaba rencor por lo que me hicieron pasar.

Las Navidades se acababan y nosotros debíamos volver a nuestra casa, así que hicimos de nuevo las maletas y nos fuimos rumbo a nuestra casa. Esta vez no me quedé dormida en el camino y pude disfrutar del paisaje.

Cuando llegamos a casa, sentí que la echaba de menos. ¡Mi habitación era mejor que la de la casa de mi primo Manolito!

Al día siguiente, volvieron a empezar las clases, otra vez a la misma rutina de siempre... Pero bueno... me volví a encontrar con mis amigas.

Capítulo 4

Anotaciones en mi diario

25 de enero 2010

8:00 de la mañana: Me levanté como todos los días para ir al instituto, pero me levanté con mucho sueño porque por la noche no había dormido nada. Estaba muy nerviosa por mi cumpleaños.

9:00 de la mañana: Entré en el colegio más temprano de lo habitual, para dar a todos mis compañeros las invitaciones para mi fiesta de cumpleaños.

10:30 de la mañana: Un niño de mi clase, Yago, me preguntó:
-¿Tus padres son coches?

-Sí... ¿Por qué me lo preguntas, Yago?
- Porque no voy a ir a tu fiesta de cumpleaños.
Yo, muy apenada, le pregunté:
-¿Y por qué?
-¡Porque igual me atropellan tus padres!

11:00 de la mañana: Yo estaba muy disgustada y triste, porque Yago, el niño que me vino a decir que no acudiría a mi cumpleaños, era el chico que a mí me gustaba desde que era una niña.

11:45 de la mañana: Salí al recreo y una pandilla de chavales y chavalas me vinieron a decir que no iban a venir a mi fiesta, porque Yago les había ido con el cuento de que mis padres eran coches.

12:00 de la mañana: Me di cuenta de que nadie vendría esa tarde a mi fiesta de cumpleaños.

15:30 de la tarde: Cogí mis cosas y me fui para casa muy apenada y disgustada por la supuesta noticia de que nadie vendría a mi cumpleaños.

16:00 de la tarde: Mara y Cristina, unas compañeras de clase, vinieron a mi casa y me preguntaron:

-Aunque no estemos invitadas, ¿podemos acudir a tu fiesta?

Y yo les dije:

-Por supuesto, claro que sí, encantada.

16:30 de la tarde: Estaba muy emocionada, porque al fin alguien vendría a mi fiesta de cumpleaños. Éramos pocos, pero aun así lo pasaríamos muy bien.

17:00 de la tarde: Llegaron mis dos compañeras a mi fiesta, me dieron sus regalos, y nos fuimos a mi habitación a jugar.

18:30 de la tarde: Mi madre nos compró unas hamburguesas para merendar que nos gustaron mucho, y luego nos fuimos otra vez a jugar.

20:00 de la tarde: Desde este día somos las mejores amigas del mundo, y ni mis padres (los coches) ni ningún Yago nos separarían jamás.

Capítulo 5

Me convierto en detective

Una mañana como cualquiera otra, me levanté como todos los días para ir al instituto. Me vestí y bajé a desayunar. Al llegar a la cocina, un periódico estaba encima de la mesa, cosa rara porque en mi casa nadie lee el periódico, mis padres no pueden entrar en casa para leerlo.

Empecé a leer las noticias, hasta que llegué a una página que tenía una noticia del instituto donde yo iba a dar clases. La empecé a leer y decía:

El 13 de enero, a las 14:40 de la tarde, desaparece una niña en la puerta del instituto donde ella va a sus clases.

Sara Piñeiro, así se llamaba la niña desaparecida, salía de su instituto, cuando un hombre enmascarado la coge por un brazo y la lleva para una furgoneta. Según se amiga Alexia, era de color verde botella, con una matrícula: 3546 XP. Su amiga, al ver que se llevaban a Sara, corrió a avisar a un profesor que se encontraba en el interior del instituto. "Mi amiga Sara estaba asustada, gritaba, pero nadie venía a su encuentro", decía su amiga. La policía está buscándola. Se dice que la sacaron del país. Los padres informan que si no hacen nada para encontrarla ellos mismos saldrán a buscarla.

La noticia llegó al instituto, mis amigos la comentaron y llegaron al acuerdo de salir a buscarla ellos mismos. Yo no estaba de acuerdo con esa decisión, pues a mí Sara no es que me cayera muy bien que digamos, habíamos tenido muchos enfrentamientos a lo largo del curso.

Mis amigos me empezaron a explicar que tenía que dejar los problemas personales de lado, y pensar que Sara estaba secuestrada y teníamos que ayudarla. Al final me convencieron y salimos a buscarla.

Su amiga Alexia nos comentó que días antes Sara le había contado que unos amigos de su novio la habían amenazado con llevársela, si por algún motivo se enfadaba con su novio. Esos chavales acostumbraban a ir a una pequeña cabaña que ellos mismos habían construido.

Ese fue el primer lugar sospechoso. Empezamos a buscar por el bosque, y ningún rastro de Sara. Llegamos a la supuesta cabaña, de ella salían unos gritos que a nosotros nos ponían los pelos de punta. Nos acercamos más, y efectivamente Sara estaba en el interior.

Buscamos la manera de entrar en la cabaña y a Andrés, el niño más listo de mi clase, se le ocurrió una idea, unos cuantos teníamos que hacer ruido desde fuera, mientras el resto entraba para sacar a Sara. A todos les gustó la idea y se llevó a cabo.

Mara y yo fuimos las que entramos a por Sara, todo era complicado, teníamos que entrar y salir en muy poco tiempo, nunca antes lo habíamos hecho, era todo una misión.

Empezaron a hacer ruido, gritaban, corrían, tiraban cosas desde lugares muy altos... Y nosotras nos colamos dentro. Sara estaba inconsciente, así que la tuvimos que coger entre las dos. Al sacarla de la cabaña intentamos despertarla, ella no respondía, no despertaba. Estábamos muy nerviosas, porque la idea había salido bien, pero Sara no despertaba.

El resto de mis amigos fueron llegando, lo que necesitaba Sara era calor, mucho calor. Todos juntos la abrazamos, y efectivamente Sara reaccionó. Al llegar al instituto lo primero que hicimos fue llamar a los padres de la niña.

Ellos la llevaron al hospital por una supuesta enfermedad que ella tenía. Los médicos traían malas noticias. Sara Piñeiro había muerto por una enfermedad sospechosa, que no pudo ser tratada a tiempo.

Todos nuestros esfuerzos habían sido en vano, nosotros no sabíamos lo de esa enfermedad, no sabíamos que Sara estaba enferma y tenía que ser tratada, de haberlo sabido, nos habríamos dado más prisa.

Todos estábamos muy tristes, hasta yo, que no me llevaba con Sara, estaba muy triste. Yo la había salvado, había averiguado dónde se encontraba, hice todo eso por una niña que ni siquiera era mi amiga.

Acudimos a su entierro. Al día siguiente todo volvió a la normalidad.

Capítulo 6

Transformo a mi familia

Dimos las vacaciones de verano en el instituto. Yo, como en todos los trimestres, había aprobado todas. Al llegar a casa, les enseñé las notas a mis padres. Ellos me felicitaron. Sus abrazos me molestaban, el capó me daba justo en la barriga.

Entonces decidí encontrar alguna manera para poder transformar a mis padres en humanos otra vez. Porque mis padres no fueron coches toda la vida, antes eran personas como cualquiera otra, solo que un brujo los condenó a ser coches.

Me fui junto al brujo que los había convertido en coches. Al llegar a su casa todo era extraño, las paredes eran negras, al igual que las mesas y las sillas. Le pedí por favor que permitiera que mis padres volvieran a ser personas. Él no cedió, el daño que le hicieron mis padres, no se lo perdonaba por nada del mundo.

Yo, nerviosa le dije:

-Por favor, haré lo que sea.

Él, entre carcajadas me dijo:

-Mmmm... llegados a ese punto, podemos llegar a hablar. Como usted dijo hará lo que sea por sus padres. Pues quiero que me ayude a conquistar a mi amada Carlota.

Yo sabía quién era esa chica. Era muy conocida por todo el mundo y muy envidiada por mucha gente. Acepté, estaba dispuesta a hacer lo que fuese por transformar a mis padres.

Fui a hablar con Carlota, le expliqué mi situación, muy apenada me dijo que aceptaba, que estaba dispuesta a salir con el brujo más temido de la ciudad. La llevé junto al brujo, desde entonces son oficialmente novios.

Él me dio la poción que devolvería a mis padres en humanos. Enseguida me fui corriendo a mi casa para que mis padres tomaran la poción. La bebieron, en un instante las partes del coche iban desapareciendo dando lugar a las partes del cuerpo humano.

Me lo agradecieron, estaban en deuda de por vida conmigo, ellos por fin volverían a ser felices.

Antía Viñas Santos. 1ºB